

“A Iturbide en su coronación”

Francisco Ortega

Contenido en la *Historia crítica de la literatura y las ciencias en México* (1883) de Francisco Pimentel (1832-1893), una obra de crítica literaria, recuperación bibliográfica y de gran relevancia historiográfica, “A Iturbide en su coronación” (1823-1824), de Francisco Ortega (1793-1849), es un poema cívico que intenta recordarle al “nuevo líder” todo aquello que parece quedar obnubilado detrás de los oropeles de la corona y el lauro.

Francisco Ortega, de ascendencia española, nació en la Ciudad de México, el 15 de abril de 1793, y murió el 11 de marzo de 1849. Huérfano desde temprana edad, ingresó al Seminario Palafoxiano de Puebla, donde cursó latín y filosofía e hizo allí estudios de derecho, auspiciado por su padrino, el doctor don José Nicolás Maniau. Según Pimentel, Ortega no concluyó sus estudios debido a la urgencia que tenía de subsistir por cuenta propia y a una falta de afición por la jurisprudencia, dato que resulta paradójico debido a los futuros cargos que desempeñó en las instituciones del gobierno posindependentista. A partir de 1814, volvió a la Ciudad de México, ocupándose en la Casa de Moneda y como subdirector del Instituto de Ciencias Ideológicas y Humanidades. En adelante, con el triunfo de la causa independentista, desempeñó diversos cargos en las nacientes instituciones que timonearon el rumbo del país. En 1822, fue diputado al primer congreso nacional y, como advierte la *Antología del centenario* (1910), “se opuso al proyecto de imperio de Iturbide”, en 1838, como senador. Para 1843, fue miembro de la junta legislativa que redactó la Constitución del 43. Además, formó parte de la Comisión de Estadística Militar que dio como resultado el *Diccionario geográfico de la República Mexicana*.

Como literato, perteneció a la Academia de Letrán, colaboró en *El Federalista*, *El Reformador* y *La Oposición*. Sus poesías, premiadas en diversos

certámenes, fueron compiladas en 1839, destacando entre ellas el fervor patriótico que lo llevó a abordar cuestiones de actualidad política y de historia de México. Sus preocupaciones políticas lo orillaron a plantarle cara, a través de la poesía, a quienes consideraba como adversarios; de igual manera, tanto en las situaciones de alta estima para el devenir de la nación como aquellas que ameritaban un reclamo resuelto a coro, empleó el verso para poetizar los acontecimientos cívicos. Ejemplo de ello es el poema que aquí nos concierne: “A Iturbide en su coronación”. De esta pieza dijo Francisco Pimentel en su *Historia Crítica de la literatura y de las ciencias en México. Poetas*: “El poeta desenvuelve bien el argumento de su composición por medio de pensamientos profundos y de nobles imágenes. El estilo es de una elevación conveniente, de la cual puede participar la elegía siempre que no llegue al arrebató y sublimidad de la oda heroica. La versificación es dulce y natural, el lenguaje castizo y bien manejado”.¹

Dirigido, claro está, a aquella figura ambigua que de pronto se erigió a la postre de las batallas insurgentes, poniendo en entredicho el carácter de la victoria conseguida, la elegía encaja su aguda crítica en el acto que llevó la corona como lauro de una ambición, egoísta, funesta y arrogante, a la frente de Iturbide. El poeta, claramente, sabe que todo el proceso independentista difícilmente podría culminar entre aquellos olivos “imperiales” que revisten el trono, por eso nombra con la síntesis que posibilita el verso, todas aquellas responsabilidades que caen en manos de la nueva cabeza de la nación. Rico en adjetivaciones, el poema rechaza, reclama y recrudece así los males que experimenta el pueblo, como la actitud deplorable e ingenua de Iturbide deslumbrado por los aplausos y los placeres del poder. Aún queda un dejo de diplomacia que parece convertir aquel reclamo en consejo, cargado de un estruendo intempestivo, ciertamente, pero con el ánimo de despabilar y despertar del sueño y la fantasía a quien más firmes debía tener sus pies en la patria.

¹ Francisco Pimentel, *Historia Crítica de la literatura y de las ciencias en México. Poetas* (México: Librería de la Enseñanza, 1883), 435.

La edición que se presenta de este poema es la que apareció en la *Historia Crítica* del propio Francisco Pimentel; aunque existió una edición previa, parece ser que pocos fueron los ejemplares que circularon y mucho el interés que suscitaba la lectura de aquel poema entre los demás que contenía el poemario de Ortega. En consecuencia, como hizo con algunos cuantos poemas que consideraba necesario reproducir en su totalidad, al tratar la obra en cuestión de algún poeta, Pimentel publicó esos versos como ejemplares y dignos de ocupar un lugar dentro de la obra monumental que tramó bajo el título, primero, de *Historia crítica de la literatura y las ciencias* (1883), más tarde publicada como *Historia Crítica de la poesía mexicana* (1892). De esta manera, Ortega formó parte de la tradición poética que intentaba perfilar Pimentel, donde no podía quedar excluida aquella poesía cívica que, dejando a un lado las odas y los himnos, levantó su voz en elegíaca crítica para reclamarle al líder sus carencias.

Pablo Mora
Alexis Retana

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021
Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México